

LAS POLITICAS TERRITORIALES PARA EL AJUSTE INDUSTRIAL. El caso de la antracita leonesa.

Teresa ROJO.

Doctora en Sociología, Univ.Complutense Madrid.¹
Investigadora en la Comisión de Comunidades Europeas.
DGXII/H/3. MONITOR/FAST. Bruselas.

1. LA FUNCION DE LA INFRAESTRUCTURA EN EL SISTEMA PRODUCTIVO

Mediante las intervenciones en el territorio se determinan las formas en que se van a desenvolver las relaciones sociales, los mercados de trabajo y las viabilidades empresariales de sectores industriales específicos. Cuando hablamos de intervenir en un territorio nos referimos a equipar al mismo para el asentamiento, la comunicación, los servicios y la accesibilidad externa de las poblaciones.

La relación entre la infraestructura y la viabilidad industrial no es una relación lineal simple, en el sentido de que cuanto más infraestructura mayor viabilidad. Sino que se trata de una relación cualitativamente compleja, debido a los diferentes requisitos de las comunidades industriales, para adaptarse al cambio económico.

Así, alternativamente y en comparsa con la pauta de beneficio de los sectores industriales, la infraestructura requerida por una comunidad será una que potencie su apertura exterior o por el contrario una que potencie el estrechamiento de sus lazos internos. Esta combinación de esfuerzos es lo que posibilita la supervivencia de los colectivos laborales ante las variaciones de los mercados sectoriales. Esto significa que la infraestructura cumple un servicio para las colectividades que va más allá de la inmediata ejecución de trabajos y que pasa a constituir mas bine el soporte técnico de su autonomía y dinamismo ulteriores.

En resumen, las condiciones en que la infraestructura potencia la actividad productiva dependen de las características del sector industrial, de su competitividad empresarial y de los mercados de trabajo que alimenta (requerimiento de cualificaciones y su disponibilidad en el mercado o dependencia de la formación interna), en un periodo dado. El indicador síntesis es el de la situación de beneficio del sector.

Esto es, en la vida de un sector diferenciamos una serie de fases, que resumen la historia de su viabilidad o situación de beneficio que atrae o aleja las iniciativas empresariales. Todo sector reproduce en emplazamientos concretos una historia que va desde su despegue y expansión hasta su declive, muerte o reajuste y recuperación.²

A partir de la síntesis empírica y teórica que hemos tenido ocasión de preparar con motivo de nuestros estudios de distintos sectores y comunidades industriales, establecemos que las intervenciones territoriales que convienen a las distintas fases de la vida del sector son básicamente las siguientes:

- en su **origen y despegue**, un sector requiere de la accesibilidad de su producto al mercado de consumo y de ir configurando su mercado de empleo, que todavía no es exclusivo sino tiempo parcial. A nivel de comunicaciones priman las políticas de accesibilidad externa y de anidamiento: facilitar espacios y contactos (simbiosis con otras actividades).
- en su **expansión** un sector esta estandarizado en sus procesos y necesita un mercado de empleo tanto más exclusivo cuanto mayor sea la especificidad de formación que requieran sus puestos y el coste que le signifique la rotación de trabajos³. Normalmente el proceso le conduce a desarrollar un mercado interno⁴.

Las políticas territoriales que favorecen esta fase son las que contribuyen a aumentar la vinculación y proximidad al trabajo, es decir, todas las relativas a las infraestructuras de asentamiento de la población: viviendas, equipamientos de ocio y educativos, sanitarios, etc. que favorezcan la permanencia de los trabajadores en el entorno de la actividad industrial. De tal manera que su estrecha relación contribuye a la resolución de problemas, a su propio desarrollo profesional y del orgullo de oficio.

El objetivo territorial aquí es el de hacer núcleo integrado, hacer comunidad y asentamiento.

- en el **declive y reajuste** del sector, las políticas territoriales requeridas son de nuevo de apertura al exterior, de ampliación del ámbito de comunicaciones con el fin de revalorizar el espacio socio-productivo creado, haciéndolo accesible a otros mercados de empleo y de innovación tecnoproductiva.

Si estas condiciones de apertura no tienen lugar, el riesgo es que permanezcan como territorios cautivos cuyas infraestructuras técnicas y organizativas se deprecien, así como las cualificaciones de sus moradores. La comunicación con el exterior se tiene que incrementar, a fin de integrar el espacio a los circundantes e incrementar la interacción.

Es precisamente en estas fases de declive, en las que los actores se retraen, en que las inversiones parecen menos necesarias u obvias, cuando sin embargo el esfuerzo tiene que ser más ágil, ya que son intervenciones decisivas que inclinan la balanza hacia la crisis o hacia la recuperación de ese espacio socioproductivo, constituido a lo largo de las etapas precedentes de expansión de un territorio, para que no caiga en el abandono.

La conclusión sería por lo tanto, que en la construcción y rendimiento de un sistema socio-productivo, la contribución de las infraestructuras del territorio difiere a lo largo del ciclo de beneficio del sector(res) implicado(s); debiendo esforzarse en las comunicaciones externas en las fases de despegue y declive/crisis, y en la red interna en las fases de expansión y recuperación.

A continuación vamos a analizar la manera en que se desenvuelve esta relación entre las infraestructuras y el sistema productivo, en nuestro caso de estudio, el de la región de antracita leonesa. En primer lugar presentaremos las grandes líneas de configuración del sistema productivo de la región y en segundo lugar discutiremos las diferentes problemáticas que caracterizaron las distintas fases de esta evolución y especialmente el papel que juegan las intervenciones territoriales. Por último, presentamos una síntesis, conclusiones que se pueden extraer para el momento actual.

2. LA EVOLUCION DE LA INDUSTRIA ANTRACITERA LEONESA.

En torno a la explotación de los yacimientos del carbón de antracita del subsuelo leonés, se desarrolló desde finales de la década de 1920 un sistema productivo que comprende a un territorio de once municipios de la provincia, conocidos como la Cuenca Berciana⁵.

En este territorio se extrae más del 90% de la producción provincial de antracita, pasando a representar junto con los municipios hulleros del norte provincial, el núcleo originario del beneficio industrial y la cuna del potencial inversor de la provincia de León y muy especialmente del de la Comarca del Bierzo.

Las grandes cifras de la evolución de esta actividad son a modo de síntesis las siguientes:

- en el año 1934, había 38 empresas en la provincia dedicadas a la actividad, 3.641 empleados trabajando y se producían unas 400.000 toneladas. Los once municipios de la Cuenca contaban con 24.000 vecinos y 6.000 viviendas.
- en el año 1958, las empresas eran 125, los empleos 12.408 y la producción se había situado en cerca de los 2 millones de toneladas (valorada en unos 6.000 millones de pesetas de 1980). Los vecinos de la cuenca eran 46.000



SECTOR DE ANTRACITA EN LA PROVINCIA DE LEON
Variación variables fundamentales

Tabla elaborada sobre datos Estadística Minera de España INE.

Millones Pts. 1980

	PROD.	VALOR	COSTES		COSTES		VALOR	S/Prod	COSTES		
	Mil Ton	PROD.	MATERIA	%	ENERGIA	%	ANADIDO	%	PERSONAL	% PROD	
1963	1988	6411	568	8.859	307	4.78	0	5536	86.35	4435	69.17
1965	1900	7382	474	6.421	219	2.96	0	6689	90.61	4778	64.72
1967	1769	6168	425	6.890	219	3.55	0	5524	89.55	4608	74.70
1970	1709	5268	451	8.561	245	4.65	351	4221	80.12	4486	85.15
1973	1733	5244	579	11.04	236	4.50	430	3999	76.25	4457	84.99
1975	1766	6882	843	12.24	252	3.66	543	5244	76.19	5028	73.06
1977	2069	7648	728	9.518	306	4.00	587	6027	78.80	5971	78.07
1978	2108	8659	810	9.354	285	3.29	719	6845	79.05	6543	75.56
1980	2340	10495	1201	11.44	338	3.22	1505	7451	70.99	6967	66.38
1982	3324	14652	1720	11.73	509	3.47	2554	9869	67.35	8161	53.69
1983	3688	15850	2152	13.57	757	4.77	1029	11912	75.15	8369	52.80
1984	3646	16079	2168	13.48	847	5.26	2883	10181	63.31	8545	53.14

y las viviendas 10.500.

en el año 1970, el número de empresas se había reducido a 51 y tendía a recuperarse, el empleo había bajado a 8.000 empleos y seguía bajando, la producción se mantenía en cuantía y valor, en los mismos niveles de finales de los años cincuenta. Los vecinos de la cuenca descendían a 42.000 y 12.700 viviendas. (Todos los municipios perdían población excepto el mejor comunicado con el exterior de la Cuenca: Bemibre)

- en el año 1981, el número de empresas había remontado a 71, el empleo estaba en su punto más bajo con 6.849 y la producción había aumentado a cerca de los 3 millones de toneladas (valoradas en 12.000 millones de pts. de 1980). Los vecinos de la cuenca eran 40.000 y 13.700 viviendas (El único municipio que crecía seguía siendo Bemibre).⁶
- en 1984, las empresas eran 90, los empleos 7.538 y la producción de 3,6 millones de toneladas (valorada en 16.000 millones de pesetas de 1980).

En síntesis, estas grandes cifras retratan lo que se conoce como la expansión y crisis de la minería leonesa. Las fases son a nuestro modo de ver : despegue hasta finales de los años '30, expansión de 1940 a 1965, declive de 1965 a 1975/80, estructuración y recuperación desde 1980.

Se observa que se trata de una crisis que se manifiesta más en las comunidades mineras que en el propio beneficio del sector en sí. Ya que la cuantía de producción del sector aumenta, junto con su valor económico, mientras que la vecindad se estanca.

Esto nos plantea ya de entrada una disociación a tener en cuenta en nuestro análisis, la de diferenciar a lo largo de la expansión industrial entre por un lado el sector en sí y por otro lado el mercado de empleo a que a dado lugar, entendiendo que su necesidades infraestructurales inmediatas pudieran estar menos coaligadas en las fases de declive que en las fases de expansión.

A continuación, presentamos individualmente la evolución de las distintos variables de configuración del espacio productivo minero en la Cuenca Berciana y su comportamiento desde el comienzo de la actividad.

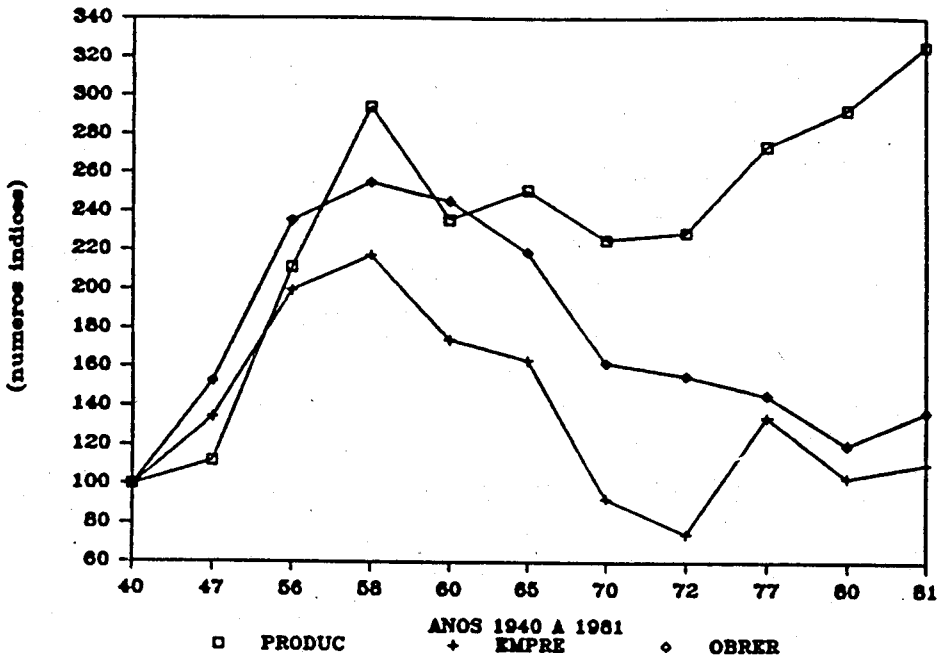
3. EL MERCADO DE LA PRODUCCION ANTRACITERA

El carbón antracita era un producto energético sin mercado local, en sus orígenes. Su destino principal era el mercado de las calefacciones domésticas en las ciudades y las fábricas (de ladrillos y cemento) que producían su propia energía.

A pesar de los periodos de competencia con otros combustibles, que

EVOLUCION DEL SECTOR ANTRACITA LEON

HITOS FUNDAMENTALES DE 1940 A 1981



Fuente: T. ROJO. LA ORGANIZACION TERRITORIAL DEL CONSENSO LABORAL. Tesis doctoral, Departamento de Ecología Humana y Población, Fac. Sociología, Universidad Complutense de Madrid, 1987.

comentaremos a continuación, en realidad esta Cuenca nunca ha dejado de aumentar su producción. En 1934 el ritmo de producción era de 0,4 millones de toneladas anuales, de las cuales en la cuenca Occidental se produjeron 304.588 y en la oriental 80.890. Mas adelante, ambas partes de la cuenca producirían prácticamente las mismas cantidades, que en el año 1984 situaban a la Cuenca en un ritmo de producción de 3,6 millones de toneladas anuales; valoradas en 16.000 millones de pesetas.

Estos ritmos de producción han sido posibles gracias a que, además del destino de calefacciones, la antracita encontró pronto otro mercado que fue el de las centrales de producción de energía eléctrica, que demandaban su producción de carbones de inferior calidad; los menudos de antracita. En este sentido la inauguración de una Central Térmica de menudos de antracita en Ponferrada en 1949 (por la entonces recién creada Empresa Nacional de Electricidad del INI), fue un hito decisivo en la viabilidad del sector. Téngase en cuenta que hasta encontrarle ese uso, el menudo de la antracita no era aprovechado; se dejaba en la mina o quedaba como residuo en lavaderos y ríos.

Este nuevo producto fue una salida oportuna para la producción de la zona, ya que a partir del Plan de Estabilización de 1959, en España se libera la importación de combustibles líquidos, y la antracita se encuentra con un competidor duro, tanto para calefacciones como para la producción de energía eléctrica. El fuel oil conquistó fácilmente los mercados por su precio además de por su limpieza en la manipulación y residuos.

El menudo de antracita para térmicas pasó a representar a partir de finales de los años 70, más de la mitad de la producción provincial y seguiría aumentando hasta representar el 85% en 1981.

La evolución del precio del petróleo ha estado repercutiendo continuamente sobre la cotización de la antracita. Así, se puede ver en la pauta de evolución del mercado que la subida de los precios del crudo en 1973 le favoreció y que la bajada de 1981 repercutió de nuevo en el mercado de las antracitas.

Por último, el otro producto que ha entrado en competencia con las antracitas de la región es el carbón producido en otros países, cuya importación ha sido liberada en los años '80 y que llega a buen precio a los puertos nacionales.

Así pues, el mercado de las antracitas leonesas es fundamentalmente el de las centrales eléctricas de la zona, con las que existen ya acuerdos de cuotas de producción y precio. En el fuerte incremento de los volúmenes de producción de la última época (sin aumento de empleo correspondiente) tiene mucho que ver esta venta de menudos a las térmicas, que al ser de menor calidad se han podido extraer en explotaciones a cielo abierto.

4. LAS EMPRESAS Y LA ORGANIZACION DE LA EXPLOTACION

Hasta finales de los años 1920, los propietarios (concesionarios) de las minas de la zona se habían estado limitando a especular con "la posibilidad de que algún día fuese negocio su laboreo" y las concesiones mineras habían estado pasando de unas manos a otras, sin llegar a iniciar actividades empresariales.

El catastro Minero de 1946 reflejaba 668 concesiones carboníferas otorgadas en los once municipios de la Cuenca, haciendo un total de 37.144 Has, de las cuales 232 concesiones y 13.568 Has correspondían a la parte occidental y 435 concesiones y 23.542 Has a la parte oriental. En total esas concesiones pertenecían a 173 propietarios distintos. De éstos, sólo 40 eran empresarios activos. (En 1947 el número total de empresas activas era 57).

En 1981, el catastro presentaba una situación relativamente similar: 2.000 Has más de territorio denunciado, el número total de propietarios distintos había descendido a 111, de los cuales eran industriales 65.

La diferencia más notable es que si en 1946 la mayor parte de los propietarios eran personas físicas, en 1981 eran sociedades mercantiles.

Los primeros empresarios son personajes esforzados de la región, que montaron preferentemente sociedades de tipo familiar. Tras sacar el carbón lo transportaban en burros o en carros de bueyes. muchos se arruinaron, otros salieron adelante. Con una pica, una lámpara de carburo y algún explosivo, se podían escarbar los distintos afloramientos de mineral, pero para explotar realmente había que realizar inversiones más costosas, para las que no había muchos dispuestos. En este sentido, la construcción del pozo de Diego Pérez en Fabero constituye un hito técnico en la historia de la arquitectura industrial minera de la zona.

Con la expansión del sector de las '40 y '50 las empresas crecieron de tamaño y el sistema de salario predominante pasó a ser el salario por contrata, ya que la supervisión del trabajo era costosísima dado el extenso tamaño de las explotaciones. (El empleo de técnicos no representará más que el 3% del empleo total, incluso hasta mediados de 1965). Se necesitaba por lo tanto un tipo de minero completo, conocedor de su oficio y hombre responsable, que además dirigía y controlaba a sus correspondientes ayudantes.

En los años '60 las empresas contaban ya con efectivos mineros importantes y de alta cualificación. Con la expansión de otros sectores industriales en la geografía nacional y la apertura de fronteras a la emigración para trabajar en otros países, la Cuenca Minera sintió el bajón en la afluencia de trabajadores e incluso perdió efectivos cualificados. Mientrás tanto, los efectivos improductivos habían aumentado excesivamente como consecuencia de la legislación de la postguerra que ponía el trabajador bajo la tutela de la empresa hasta cumplir la edad de

retiro.

Teniendo en cuenta el tiempo que llevaba formar un buen minero de explotación, los costes del obrero cualificado subieron mientras que el ayudante empezó a ser un trabajador difícil de sujetar a la empresa. Las remesas de trabajadores emigrantes empezaron a ser más temporeras, como emigración de paso, que acudía a hacer dinero para el billete a Francia (origen gallego y posteriormente Portugués). Esa movilidad excesiva redundaba en perjuicio de la seguridad de la producción.

La evolución de la estructura de costes de las empresas es altamente significativa. Los costes de personal llegaron a representar el 70% del valor de la producción en 1963, descendieron un poco a mediados de los '60 para volver a aumentar hasta alcanzar niveles del 85% a mediados de los '70 y luego descender de nuevo progresivamente, a medida que aumentaba el volumen de producción, hasta representar un 53% en 1984. A lo largo de la década de los '80 son los materiales y la maquinaria, la energía y los costes financieros los que han ido adquiriendo mayor importancia.

Serán los costes elevados del sector de la antracita y la rentabilidad que empieza a ofrecer otros sectores económicos como las manufacturas o la construcción, lo que hará que en la década de los '60 cierren muchas empresas. Aquellos empresarios que permanecieron en el sector, redujeron empleo en el exterior, modernizando o automatizando los lavaderos y también reorganizaron las explotaciones, intensificando el trabajo de arranque. La reordenación de los tajos para el arranque intensivo suponía preparar frentes de arranque de varios picadores y con una división estricta de trabajo respecto a los ayudantes y una supervisión técnica de los tajos.

Entre los acuerdos alcanzados por las empresas mineras a nivel nacional, con la Administración Pública destaca la aprobación de un régimen especial de Seguridad Social para la Minería del Carbón.

Gracias a este nuevo régimen, las empresas mineras pudieron retirar, con cargo a la Seguridad Social, al personal de exterior, con capacidades disminuidas por enfermedad o accidente, que estaba de por vida vinculado a la empresa por razón de la legislación laboral hasta entonces en vigor. Igualmente, entró a funcionar regularmente un sistema de retiro anticipado destinado a los mineros del frente de arranque que contrajesen silicosis, con lo cual las empresas rejuvenecieron sus plantillas sobremanera.

Posteriormente, con la contracción del mercado de mediados de las '70, las empresas se esforzaron en las inversiones en transporte interior y exterior.

Por fin, en la última década las empresas han acometido fuertes inversiones para mecanizar tanto el arranque como el arrastre. Por otra parte proliferan las

explotaciones chamiceras y de trabajo negro, que se ocupan de explotar para las grandes empresas los pntos "difíciles", en condiciones de subcontrata, a través de cuadrillas encabezadas por antiguos trabajadores mineros.

Estas nuevas formas de explotación ponen a las empresas en necesidad de contar como empleados de mantenimiento y mecánico muy cualificados.

5. EL MERCADO DE EMPLEO

En el origen, la mano de obra se reclutó principalmente entre los jornaleros agrarios de los pueblos adyacentes a las minas. La oferta de salarios industriales modificó también la vida de la familia de propietarios campesinos, puesto que los hijos jóvenes encontraron en la mina una vía de ingresos y de independencia de la tutela familiar.

En su origen, no obstante, el laboreo de minas era estacional por lo que tanto para propietarios como para jornaleros agrícolas, resultaba una actividad compatible con la agricultura.

En el año 1945 ser minero era ya un oficio en expansión y estable, para los varones de la zona. En pueblos como Toreno (parte occidental), el 66% de los activos declaraba ser minero (el 85% si tomamos a los activos entre 15 y 24 años).

Después de la Guerra Civil Española, empezó a llegar población emigrada de otras partes del país. Según el estudio realizado por José Cortizo Alvarez (1981), en el Municipio de Toreno, en 1945 ya había un 22% de inmigrantes que en sus dos terceras partes habían llegado al pueblo en los cinco años anteriores⁷. Procedían sobre todo de otros pueblos de la provincia, de Galicia y Asturias. Entre 1945 y 1960 la llegada de inmigrantes continuaría, esta vez atrayendo también a gentes del Sur de la península.

Con todo este cambio de actividad agraria a actividad minera, también cambia la jerarquía de los núcleos, en el conjunto global de Municipios. En el Censo de 1960, la jerarquía estaba encabezada por Bembibre y Vega de Espinareda, centros comarcales de servicios, seguidos en la parte Oeste por Fabero, Toreno, Lillo del Bierzo y San Pedro Mallo y en la parte Este, por Torre del Bierzo y Tremor de Arriba.

El cierre de las empresas durante los años 60, reduce el flujo de ingresos de la población de los municipios. Los afectados no fueron tanto los trabajadores activos, ya que su cualificación seguía siendo demandada, sino los pensionistas, que dependían de los vales de carbón de sus empresas respectivas.

Para hacernos una idea del cambio en el mercado de trabajo que tuvo lugar a mediados de la década de los años '60, podemos usar el indicador de la relación entre puestos de trabajo ofertados en la industria y número de familias residentes en el conjunto de los núcleos. Hasta el año 1960 había más puestos de trabajo

que familias totales residentes y a partir de entonces la tónica cambió; aumentando el excedente de población respecto a los empleos declarados.

A partir de mediados de sesenta, los Municipios mineros se convierten en pueblos en los que ya nadie piensa en invertir. Las nuevas remesas de trabajadores llegados desde mediados de la década de los años '70, (sobre todo de origen portugués⁸), se tuvieron que acoplar a la situación como pudieron y fueron sin duda muy bien recibidos, haciendo honor a la hospitalidad montañera. Su integración laboral también fue notable. Se observa la ausencia de discriminación en cuanto a categorías profesionales.

Resulta interesante observar que a causa de la falta de servicios (centros escolares para los hijos) en los núcleos mineros tradicionales, los mineros más cualificados terminaron por mudarse a los centros comarcales, lo cual repercutió en la segregación social en de las relaciones laborales.

Los núcleos mineros pasaron de esta manera a ser residencia preferente de los pensionistas o de los trabajadores menos pudientes. Esto se reflejó estadísticamente por ejemplo, en el Censo de 1981, el 50% de los cabezas de familia de Lillo del Bierzo eran pensionistas. En Torre del Bierzo eran el 36,5%

6. LAS INTERVENCIONES TERRITORIALES

El papel de las infraestructuras es decisivo en el desarrollo del sistema productivo del sector de la antracita en el Bierzo.

En los primeros años treinta, se dieron las condiciones óptimas para obtener beneficio de la explotación de minas de antracita en esta cuenca, debido principalmente a las infraestructuras de ferrocarril que se crearon para embarcar la hulla de la Cuenca de Lacia.

Los trabajadores acudían en su mayor parte a pie al trabajo desde los distintos pueblos, por lo que enseguida se empezaron a construir viviendas en los núcleos más próximos a las explotaciones para instalar las familias inmigrantes. El servicio de hospedaje se ofrecía en casas particulares y de manera difusa para las estancias de varones solos.⁹

Ante la escasez de viviendas, las Empresas y la Administración Pública (Instituto Nacional de la Vivienda y Obra Sindical del Hogar y Arquitectura) decidieron promover su construcción, cediéndole la propiedad a las empresas, que a su vez se las cedían a sus empleados durante el tiempo que durase su contrato, (las de la Obra Sindical se cedían en propiedad).

En estas promociones de viviendas se pusieron de manifiesto dos tipos de incoherencias: uno respecto de la tipología y otro respecto al sistema;

- Se promovió la tipología de vivienda en bloque en unos pueblos en los que la tipología dominante era la casa rural, y no se contempló la necesidad de huerto y corral que toda familia (hasta incluso las acomodadas) requerían dados los problemas de abastecimientos de productos alimenticios frescos y para la actividad complementaria de la mujer. El resultado se puede observar todavía actualmente en que los vecinos han construido sus corrales aprovechando cualquier esquina.
- En cuanto al sistema, no contemplaba la posibilidad de convertir al usuario de la vivienda en propietario. Las viviendas se cedían por la empresa, que supuestamente debía cuidar la propiedad. Las incoherencias venían cuando el usuario dejaba de trabajar en la empresa (no por cancelación de contrato, sino por vejez, enfermedad o muerte) se encontraba con que tenía que ser desalojado; y respecto al mantenimiento de las viviendas en buen estado, de lo que las empresas se despreocupaban y olvidaron definitivamente cuando dejaron de existir en las '60.

Otras incoherencias en la política de infraestructuras fueron motivo de descontento o de despilfarro:

- La mayor parte de las empresas tardaron mucho tiempo en disponer de vestuarios adecuados, no digamos ya de vestuarios con agua caliente. Teniendo en cuenta que muchas veces el trabajo del minero se hace en zonas húmedas y que además es muy común el hacerse pequeñas heridas con el carbón que se desprende o manipula, para el momento en que el minero podía llegar a lavarse o secarse adecuadamente (ya en casa), el enfriamiento podía haberlo cogido y la marca el carbón quedar para siempre.
- En la primera crisis de los años 60, las inversiones en infraestructuras de las empresas se concentraron en competir unas con otras, al estancarse la cuota de mercado. Así, es en este periodo en el que invirtieron en modernizar el transporte exterior del mineral montando redes individuales de transporte de carbón por cable aéreo hasta los cargaderos de ferrocarril. Se optaba así por una solución individual en lugar de soluciones colectivas como la creación de un ferrocarril o la mejora de los accesos por carretera. Finalmente, las líneas áreas se abandonaron y todo el transporte se hace por carreteras estrechas y peligrosas.

El estado dotacional de los núcleos mineros ha sido tal que baste decir que hasta el primer y segundo periodo de elecciones municipales no tuvieron agua corriente y consiguientemente cuartos de baño en las casas; equipamiento del que disfrutaban desde bastantes años antes un gran número de pueblos de menor entidad poblacional y contribución al PNB nacional.

Así, los mineros cualificados y con hijos en edad escolar abandonaron

progresivamente los núcleos mineros para habitar en los centros comarcales en donde si se construyeron vivienda y servicios. Las empresas mayores han introducido un servicio de transporte para sus trabajadores que recorre distancias de hasta 50 Kmts.

La experiencia de la minería inglesa ha demostrado que el "commuting" o migración pendular diaria, a la larga, incrementa el absentismo laboral y la consiguiente baja de beneficios.

El efecto más destacado del progresivo abandono de las inversiones en los núcleos mineros residenciales, es la depreciación de la propiedad de los residentes y su calidad de territorios de segunda.

En la última época, las inversiones en las infraestructuras técnicas de las explotaciones han sido, incluso diríamos exageradas, rayando el derroche. Debido a que había poca experimentación técnica precedente, no en todos los casos la instalación de magníficos equipos está dando lugar a mejores rendimientos.

Mientras tanto, los núcleos mineros hacen lo indecible por mejorar sus condiciones de vida y de accesibilidad, luchando contra la falta de cooperación de las Administraciones Públicas.

7. CONCLUSIONES

Las dotaciones del territorio cumplen un papel fundamental en la viabilidad de un sistema productivo, como entidad compleja en la que se combinan logros tales como comunicarse con el mercado de los productos, controlar los costes de la empresa, y el desenvolvimiento del vecindario de efectivos humanos, directa o indirectamente implicados en las actividades productivas.

Esta triple perspectiva tiene que tenerse en cuenta en las inversiones en infraestructura. El fracaso de los territorios por sobrevivir al declive industrial se debe en parte, al olvido de la política de infraestructuras. Se olvida que la creación fundamental que tiene lugar a través de la historia económica es la de una comunidad productiva como organización social, con un soporte técnico, capaz de adaptarse a los cambios industriales y de valorizar las inversiones efectuadas en el pasado.

Resulta una política de efecto dudoso a medio plazo el centrar la mira de las inversiones en la perspectiva exclusiva de la estructura de costes de la empresa. Mientras tanto, el mercado de trabajo puede estarse deteriorando, como hemos visto en el caso del carbón antracita, y a medio plazo repercutir en una inviabilidad global de la industria o del conjunto del sistema productivo de la región.

La integración de una comunidad laboral fuera de los centros de trabajo es una condición indispensable de la cooperación en el trabajo y en la resolución de

problemas, lo que capacita a la industria para su adaptación en las fases de declive y reestructuración, en las fases de declive y reestructuración.

Dicha integración requiere la mejora de la calidad del entorno, del habitat residencial y de servicios, así como del nivel de accesibilidad general; tanto de los que acceden a los núcleos mineros a trabajar como para reducir el aislamiento y la cautividad de la mano de obra y posibilitar que se incorpore a otras industrias o alternativas de empleo.

La segregación poblacional representada por las diferencias de calidad del habitat entre los núcleos mineros y centros comarcales es además un factor que incrementa los costes empresariales; absentismo en el trabajo, aumento del riesgo y de la tensión y baja voluntaria de rendimientos por problemas de interrelación entre las categorías, en un tipo de trabajo fundamentado en la cooperación.

Para compensar esa tendencia, las estrategias empresariales que favorecen la integración del colectivo laboral consisten en reintegrar la movilidad interna a través de la especialización y el aprendizaje en el trabajo; favorecer el trabajo en grupo y la rotación y colaboración entre categorías, para lograr integración y descenso de la tensión de la intensidad del ritmo; introducir mayores oportunidades de formación en la empresa y en las distintas cualificaciones, en centros fuera de la empresa.

La integración en el territorio se favorece mejorando las condiciones de vida en las comunidades mineras tradicionales. Lo cual significa diversificar la composición socioeconómica de los asentamientos existentes, ofertando vivienda de calidades variadas. Otra vías consisten en: descender el coste de los desplazamientos; recuperar la calidad del medio ambiente y paisajístico. Todo ello con la finalidad de diversificar las actividades económicas, aplicando una mentalidad empresarial a la gestión de inversiones en infraestructuras de desarrollo regional¹⁰.

NOTAS

1. Esta ponencia presenta resultados de la investigación realizada para obtener la tesis doctoral. Entre las organizaciones que me apoyaron en este estudio, debo especialmente agradecer las subvenciones proporcionadas por la Dirección General de Urbanismo y Medio Ambiente de la Comunidad de Castilla y León en 1985 y la del Centro de Investigaciones Sociológicas en 1986.

2. Entre los autores que mas han trabajado la idea de las diferencias de los comportamientos territoriales en relación con el ciclo de beneficio de un sector, destacan Ann R. MARKUSEN. PROFIT CYCLES, OLIGOPOLY AND REGIONAL DEVELOPMENT. The M.I.T. Press Cambridge Massachusetts, USA, 1985; Michael FREYSSNET y Françoise IMBERT. MOVEMENTS DU CAPITAL ET PROCESSUS DE PAUPERISATION. Elaboration d'une problematique. Centre de Sociologie Urbaine, Paris, Francia, 1973. Tradicionalmente, el análisis en términos de ciclo de beneficio conduce a considerar únicamente el comportamiento territorial de la empresa, fundamentalmente de deslocalización de inversiones empresariales. Aunque nos beneficiamos de las reflexiones de estos autores, nuestro foco es distinto, por cuanto que nos interesamos por el sistema productivo de las regiones y la coherencia de las políticas de

infraestructuras y comunicaciones, en las distintas problemáticas industriales y de empleo.

3. Esto quiere decir que si falta personal cualificado en un sector, tendrá que compensarlo reorganizando el trabajo, a fin de aislar las tareas simples de las complejas y así posibilitar que se incorpore personal sin experiencia.

4. Sobre esta internalización de los mercados de empleo, remitimos al trabajo clásico de P.DOERINGER Y M.PIORE. INTERNAL LABOR MARKETS AND MANPOWER ANALYSIS. DC Heath & Co and Heath Lexington Books, USA, 1971. También son importantes los trabajos de su predecesor C.KERR (1950). Labor markets: their character and consequences. En C.KERR (comp.) LABOR MARKETS AND WAGE DETERMINATION. University of California Press, 1977.

5. Los Municipios que componen la Cuenca son: Toreno, Fabero, Paramo, Berlanga, Moreda, Vega de Espinareda, Torre del Bierzo, Bembibre, Folgoso de la Riberra, Igueña y Villagatón.

6. El hecho de que el descenso de residentes en la Cuenca no sea tan brusco como el de los empleos directos en el sector, es algo esperable dentro de un sistema productivo que se diversifica internamente, dando la posibilidad de que surjan otros empleos al margen del minero, dedicados a los servicios. No obstante, el hecho de que la población residente no descienda tan rápidamente como el empleo veremos que es sobre todo debido a la cautividad de los pensionistas, que siguen vinculados al sistema productivo en formas múltiples. Como se comenta más adelante en el texto, el descenso del empleo en ese periodo debe atribuirse también en gran parte al descenso del personal de exterior, cuyo retiro se adelantó en muchos casos gracias a reformas legislativas al efecto.

7. J.CORTIZO ALVAREZ. ACTIVIDAD ECONOMICA Y ESTRUCTURAS DEMOGRAFICAS DE LA CUENCA MINERA DE TORENO (LEON). Memoria de Licenciatura. Departamento de Geografía, Universidad de Asturias, Oviedo, 1981.

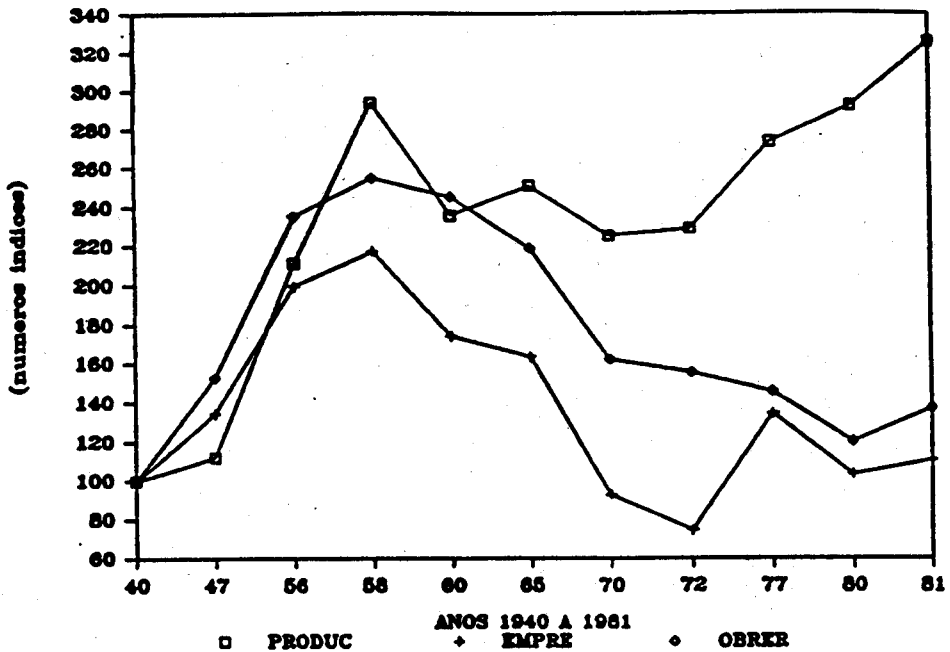
8. Es significativo observar que en la renovación de efectivos laborales resulta difícil encontrar población nacional y a la recuperación de la industria se incorporan efectivos portugueses, que quedan claramente reflejados en los padrones de 1981.

9. En realidad, los núcleos en torno a las explotaciones mineras son lugares experimentados en la actividad de hospedaje, incluso aunque el letrero de hotel o casa de huéspedes no figure en ningún lado, ya que se practica de manera difusa. Esta falta de formalización de la actividad hace creer al visitante actual que no va a encontrar albergue, lo cual desmerece de la capacidad de acogida del lugar.

10. Véase G. BENKO y A. LEIPITZ (ed.). LES REGIONS QUI GAGNENT, Presse Univ. de France, PARIS 1992.

EVOLUCION DEL SECTOR ANTRACITA LEON

BITOS FUNDAMENTALES DE 1940 A 1981



Fuente: T. ROJO. LA ORGANIZACION TERRITORIAL DEL CONSENSO LABORAL. Tesis doctoral, Departamento de Ecología Humana y Población, Fac. Sociología, Universidad Complutense de Madrid, 1987.



SECTOR DE ANTRACITA EN LA PROVINCIA DE LEON

Variación variables fundamentales

Tabla elaborada sobre datos Estadística Minera de España INE.

Millones Pts. 1980

	PROD.	VALOR	COSTES		COSTES		VALOR		S/Prod	COSTES	
	Mil Ton	PROD.	MATERIA	%	ENERGIA	%	OTROS	AMADIDO	%	PERSONAL	% PROD
1963	1988	6411	568	8.859	307	4.78	0	5336	86.35	4435	69.17
1965	1900	7382	474	6.421	219	2.96	0	6689	90.61	4778	64.72
1967	1769	6168	425	6.890	219	3.55	0	5524	89.55	4608	74.70
1970	1709	5268	451	8.561	245	4.65	351	4221	80.12	4486	85.15
1973	1733	5244	579	11.04	236	4.50	430	3999	76.25	4457	84.99
1975	1766	6882	843	12.24	252	3.66	543	5244	76.19	5028	73.06
1977	2069	7648	728	9.518	306	4.00	587	6027	78.80	5971	78.07
1978	2108	8659	810	9.354	285	3.29	719	6845	79.05	6543	75.56
1980	2340	10495	1201	11.44	338	3.22	1505	7451	70.99	6967	66.38
1982	3324	14652	1720	11.73	509	3.47	2554	9869	67.35	8161	55.69
1983	3688	15850	2152	13.57	757	4.77	1029	11912	75.15	8369	52.80
1984	3646	16079	2168	13.48	847	5.26	2883	10181	63.31	8545	53.14